

# El suicidio adolescente y la urgencia en Magallanes

“El aumento del suicidio adolescente revela una crisis estructural que se intensifica en regiones extremas”.

*El suicidio adolescente en Chile ha dejado de ser un fenómeno aislado para convertirse en una crisis estructural. Las cifras son contundentes: tras la pandemia, los casos aumentaron en un 31% y en mujeres jóvenes el alza llegó al 68%. Entre 2002 y 2024, los indicadores crecieron un 122%, mostrando una trayectoria que no ha recibido la atención que merece. En la última década, el suicidio se consolidó como la segunda causa de muerte en adolescentes, y entre 2019 y 2022 se registraron más de 16 mil atenciones de urgencia por autolesiones, junto a 366 defunciones en jóvenes de 10 a 19 años.*

*En la Región de Magallanes, esta realidad se intensifica. El aislamiento geográfico, las bajas temperaturas y la prolongada oscuridad invernal —con apenas siete horas de luz solar en los meses más crudos— generan condiciones que favorecen la depresión y los trastornos afectivos estacionales. La falta de especialistas*

*en salud mental obliga a esperar meses por atención, mientras el sufrimiento avanza sin contención.*

*El sistema escolar tampoco logra sostener a quienes más lo necesitan. En 2025, más de 45 mil estudiantes desertaron a nivel nacional, y en Magallanes la lejanía y la falta de redes de apoyo refuerzan la exclusión. Incluso los docentes, que deberían ser un pilar de acompañamiento, se ven sobrepasados: un 10% abandona la profesión en sus primeros cinco años de ejercicio.*

*La prevención no puede comenzar en la urgencia hospitalaria. Debe nacer en hogares fortalecidos, en comunidades que acompañen y en un Estado que garantice salud mental con enfoque territorial y sensible al trauma. En regiones extremas como Magallanes, esto significa reconocer que el clima, la oscuridad y el aislamiento no son solo características del paisaje, sino factores que deben ser enfrentados con políticas específicas.*